



MITOLOGÍA CLÁSICA EN EL FIRMAMENTO

La astronomía hunde las raíces en la cultura clásica y esto se nota en varios aspectos. Al iniciarnos en la observación encontramos el alfabeto griego y los nombres de constelaciones en latín, con distinción entre nominativo y genitivo (véase esta sección, setiembre de 2016): ¿cómo se pronuncia beta Lacertae? La cultura clásica domina la nomenclatura del Sistema Solar. Planetas, satélites y asteroides se han designado tradicionalmente con nombres tomados de las mitologías griega y romana y, aunque ya se van incluyendo las tradiciones culturales más variadas, los cuerpos destacados del Sistema Solar se etiquetan con nombres que aparecen más en los diccionarios de mitología que en los de astronomía. Pero la gente de ciencias no siempre está cerca de las fuentes clásicas, lo cual, unido a los influjos que llegan del inglés, provoca dudas y confusiones.

A veces se cometen errores directos, como confundir Calisto, ninfa de los bosques que da

Conviene consultar la forma correcta de muchos nombres del Sistema Solar en fuentes acreditadas sobre mitología clásica: Calisto, Encélado, Jápeto, Ganimedes, Náyade...



Los satélites galileanos de Júpiter. De arriba hacia la derecha y hacia abajo: Ío, Europa, Ganimedes (palabra llana) y Calisto (personaje femenino, palabra escrita con ese, no con equis). Imágenes de la misión *Voyager 1* (marzo de 1979), NASA/JPL.

nombre al cuarto satélite galileano de Júpiter, con Calixto, nombre de varón que, aunque se pronuncie igual, no tiene nada que ver con el asunto.

En ocasiones surgen dudas sobre la morfología de estos nombres propios, porque hay lenguas extranjeras que suelen basarse en el nominativo o el genitivo clásicos, mientras que la tradición castellana tiende a preferir (¡aunque no siempre!) el acusativo. De ahí las dudas entre alternativas igualmente válidas como los pares *Eris/Éride* (véase el artículo de marzo de 2013), *Atlas/Atlante* (diciembre de 2018), *Faetón/Faetonte*, y otros. Hay ejemplos en los que la tradición castellana ha elegido y es normativo emplear formas como *Plutón*,

Quirón o *Caronte*, frente a opciones que habrían sido viables pero que se consideran incorrectas como **Plutonte*, **Quironte* o **Carón*.

Mención aparte merece el asunto de cómo acentuar todos estos nombres. La tradición en castellano se adhiere a la norma llamada «ley de la penúltima sílaba» (gracias, tuitera @Neferschitty), que determina la acentuación llana o esdrújula de una palabra castellana de origen griego o latino dependiendo de la *cantidad* («longitud») de la vocal penúltima en la forma original. No hay que asustarse, porque no hace falta recuperar de las estanterías los diccionarios de latín y griego, sino que basta con consultar obras de especialistas fiables en mitología clásica, como el *Diccionario de mitología griega y romana* de Pierre Grimal adaptado por Pedro Pericay (Ediciones Paidós) o el manual *Mitología clásica* de Antonio Ruiz de Elvira (Gredos). Aprendemos así que la acentuación correcta en castellano para el conocido satélite helado de Saturno es Encélado (esdrújula) pero que, en cambio, el tercer satélite galileano de Júpiter debería llamarse Ganimedes (llana). Entre los nombres clásicos dudosos que adornan el Sistema Solar encontramos estos otros: Higía, Ananque, Pasífae, Jápeto, Febe, Náyade... (A)